

## ANTE EL CONGRESO DE LAUSANNE 1970

Quisimos poner como título de este artículo: "El Congreso de un método".

Pero el rótulo hubiese resultado excesivamente riguroso; por eso ¡hemos preferido hablar de ello sin enunciarlo!

El Congreso de Lausanne es, sin embargo, verdaderamente "el congreso de un método": un método de acción de trabajo, método particularmente adaptado a nuestro tiempo de borrasca revolucionaria. Método que podría decirse universal si este calificativo fuese entendido en el sentido de que su aplicación excede de nuestro campo habitual de combate cívico.

Puede ser empleado para enseñar el catecismo. Se puede utilizar, en uso de una libre facultad, en las obras más directamente apostólicas, etc.

Bastantes de nuestros amigos, y de los mejores, no comprenden eso suficientemente.

El "Office International" continúa siendo para ellos, ante todo, un vínculo de unidad acerca de la doctrina del derecho natural y cristiano.

Y lo es.

Pero no únicamente, no ESENCIALMENTE.

La adopción del vocablo "acción cultural", de mayor extensión que el de "acción doctrinal", no es el efecto de un azar, ni la sola busca de un abrigo contra las injerencias abusivas de los clérigos.

La acción cultural implica la doctrina, la UNICA, la del derecho natural y cristiano, aquella que la sucesión apostólica en el ejercicio del magisterio ordinario de los Papas nos ha legado, la "doctrina social de la Iglesia", de la que Juan XXIII nos ha recordado que es "válida para todos", creyentes e incrédulos, hombres de buena voluntad y de sana razón.

La acción cultural implica la doctrina porque no puede prescindir de ella, pero no es SOLO doctrina. Es experiencia, es conocimiento de historia, de estética, de política, de economía,

es la descripción de los fines supremos, pero también de los fines inmediatos con su contorno de realizaciones parciales, limitadas pero posibles, orientadas en la perspectiva de un objeto lejano a alcanzar.

El "Office International des oeuvres de formation civique et d'action culturelle selon le droit naturel et chretien", para conseguir lo que promete no puede ser exclusivamente doctrinal.

No puede ser ESENCIALMENTE doctrinal, ya que además nos muestra los MEDIOS al describir el fin supremo de la sociedad y los fines secundarios inmediatos. Incluso, esa exposición de medios es lo que le dota de su originalidad, de su "propio caracter", como diría la ley Debré. He ahí lo ESENCIAL del "Office International"... y lo ESENCIAL DEL CONGRESO DE LAUSANNE.

Es el Congreso de un método.

Método al servicio de un fin único, enseñado, proclamado, a lo largo de los tres días de la reunión. Fin amado, querido; alma de las exposiciones y comunicaciones sobre: PATRIAS, NACIONES, ESTADOS.

Pero fin servido PRACTICAMENTE, en las actuaciones posibles, en tal país, tal medio, tal red, frente a tal situación, a pesar de tales ataques, fin servido por un METODO de trabajo, de acción y de formación adecuada a esta acción.

Nuestra originalidad no está en la doctrina, sino en el método  
Método universal.

Y SOBRE TODO en el plano de lo temporal, que es el nuestro.

El 24 de noviembre, M. Chaudien, director de la escuela nacional de carnicería, en un coloquio del C. L. C., evocaba los penosos comienzos de ese órgano de formación profesional de la que es fundador.

Esta escuela parisiense, que recibe hoy alumnos y pensionistas de 54 países interesados por uno u otro aspecto del proceso de la carne, comenzó en 1927 con algunos carniceros deseosos de enseñar su profesión a los jóvenes y de darles, más allá de su especialidad, un verdadero humanismo del oficio iniciado con una cultura auténtica.

Como fuera que le preguntamos si le parecía posible que otras profesiones realizaran escuelas elementales o superiores con la misma finalidad, M. Chaudien añadió: "Decid que ciertamente esto es realizable si encontráis los hombres adecuados. Es, ante todo, un problema de hombres decididos y con fe. De hombres prestos a sacrificarse. Nada se ha construido nunca de otro modo".

"Al inicio de estas realizaciones es preciso un pequeño grupo de hombres, que se conozcan, trabajen juntos, unan sus esfuerzos y estén decididos a luchar".

"Si no se quiere luchar por algo, es imposible hacer algo."

Por la vía de la experiencia en una materia práctica, M. Chaudien llegaba a iguales conclusiones que nosotros mantenemos desde hace treinta años.

Nuestros amigos saben teóricamente —podría decirse... ¡doctrinalmente!—, pero no CREEN PRACTICAMENTE.

La educación tiene un método de trabajo que no es enseñanza pura, es ENTRENAMIENTO PARA UNA PRACTICA.

Bajo este punto de vista, el Congreso de Lausanne permite facilitar los encuentros con vistas a una puesta en acción PRACTICA del método que preconizamos y que puede esquematizarse así:

- acción capilar o de contactos personales.
- redes sociales o por situaciones de la vida
- conciertos con vistas a una acción común en un espíritu común.
- complementariedad de esfuerzos.
- difusión de un material de trabajo adecuado.
- formación de animadores y de cuadros de la vida social.

Los *forums* y los *stands* no tienen otro objeto que ofrecer esas ocasiones de contactos y de conciertos.

Es allí donde, en el encuentro de éstos con aquéllos, será posible y previsible una acción concreta sobre puntos determinados en un medio dado.

Es allí donde se toman las resoluciones, allí donde se anudan o expanden las redes de amistad y de trabajo...

... Es el Congreso de un método.

\* \* \*

“El mayor Congreso del mundo, en su género” ha escrito Jean Ousset (1).

El principio de la frase haría sonreír... si su terminación no le diese una evidente realidad.

“En su género”, pues no conocemos un congreso de trabajo tan hirviente de actividad, sin ensambladuras de expansiones turísticas; sin folklore, ni gastronomía, ni excursiones, ni nada del “congreso que se divierte”.

Nada de esos congresos en los que el número impresiona porque de impresionante no tienen nada más que esto. Manifestaciones globales y gregarias en las que el sentimiento de unanimidad no sobrepasa el nivel del entusiasmo colectivo o del *slogan* publicitario.

Nada de congreso reivindicativo.

Nada de congreso de presión moral, cuyo peso iría dirigido a modificar, por ejemplo, el gobierno pontificio. No tenemos tales ambiciones.

Ni queremos subestimar los recursos de un enemigo poderoso, a fin de poder mecernos en ilusiones consoladoras.

No iremos a Lausanne como a un *meeting* o a un fumadero de opio.

Iremos a Lausanne para trabajar. Para encuadrar a los venidos por primera vez (2).

Iremos para poner a punto nuestras acciones particulares. Iremos a reconfortarnos, ciertamente, en contacto con nuestros amigos de otros ámbitos y países, pero con la voluntad de combatir y triunfar. No para el solaz pasajero de haber gritado lo que sentimos en el corazón.

El Congreso de Lausanne es el congreso de un método.

M. CREUZET.

---

(1) “Réponses et objections «Pesimismo u optimismo»” *Permanences* 65.

(2) Cfr. *Permanences*, núm. 65.